



DÍA CON DÍA
Héctor
Aguilar
Camín

Reincidencias

Un escándalo es ver al Partido de la Revolución Democrática reincidir en elecciones internas por la supuesta vía más democrática imaginable: la votación de todos los que quieran votar.

Simplemente no tienen recursos institucionales para conducir una elección interna y se proponen, sin embargo, cada vez, la más complicada de todas.

La falta de institucionalidad no sólo impide que las elecciones se lleven a cabo dentro de cierta normalidad. Las elecciones del PRD así pactadas son una convocatoria abierta a que sus políticos muestren su disposición a las malas artes.

Hecha la convocatoria, los ingenieros electorales del PRD no se privan de nada en materia de malas artes.

Unos cuantos titulares de *Crónica y MILENIO* de ayer dan cuenta del nuevo desastre: "Roban urna con todo y funcionaria de casilla". "En medio del cochinerito, al PRD se le cayó el sistema". "Bejaranos y Chuchos empatan en mañas". "Rompen el pacto en el PRD con otro cochinerito". "Agreden a reportera de *MILENIO*".

Las notas registran acarreo, reparto de tamales y despensas a cambio de votos, carruseles de votantes múltiples, batallas campales, robo de urnas a mano armada, secuestro de funcionarios de casilla y falla del sistema de cómputo.

Parece todo cosa de los años 40, con las bandas electorales sueltas haciendo de las suyas.

Se pelea a puño limpio por 27 candidaturas a diputaciones federales del Distrito Federal, 40 legisladores locales y las 16 delegaciones de la Ciudad de México.

El momento peor tuvo lugar en las casillas 3986 y 3987 de la colonia La Magdalena. Ahí, mientras se contaban los votos, aparecieron seis tipos armados, y subieron a una camioneta las dos urnas y a una funcionaria de casilla, Edith Vázquez Díaz, a la que tiraron luego del vehículo en movimiento.

Se asoma al PRD el fantasma de otro gigantesco lío postelecoral. Y por las mismas razones: sus comicios internos son convocatorias periódicas al chanchullo electoral.

¿Por qué no puede admitir el PRD que es incapaz de organizar elecciones internas? ¿Por qué no busca otros métodos de nominación de candidatos?

Le harían mucho bien con eso a la imagen de su partido y a la de la democracia mexicana que no anda lo que se dijera en su mejor momento.

Empeñado en ser más democrático que nadie, el PRD exhibe a cielo abierto sus debilidades, y las de la democracia mexicana, que no acepta estas cosas en lo general, pero las acepta en sus partes. ■M

acamin@milenio.com

